

Umberto Saba

Ulises

Traducción de Guillermo Fernández

De joven navegué
las costas dálmatas. Los islotes
surgían al ras de agua —donde un raro
y atento pájaro acechaba a su presa—,
cubiertos de babosas algas, bellos
como esmeraldas al sol. Y cuando
marea y noche los cubrían, velas
a sotavento los rodeaban con prudencia,
huyendo de su insidia. Hoy mi reino
es el reino de nadie. El puerto
enciende para otros el faro; hacia altamar
me impulsa aún el espíritu indomable
y de la vida el doloroso amor. ◇